



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

**Victoria
sobre el mal**

**Victoria
sobre el
temor**

**Victoria
sobre
nosotros
mismos**

GUION DE MITAD DE SEMANA

2016

Enero

A partir del 2016, no habrá distinción entre las guías de facilitadores y participantes - solo habrá una guía mensual del Curriculum Experiencia de Mitad de Semana para las sesiones de grupos pequeños. Las guías continuarán proporcionando preguntas de discusión, referencias bíblicas, pensamientos para su posterior discusión y notas para el facilitador si son necesarias. Los guiones para cada sesión del mes estarán en un documento separado.

Sesión 1: Victoria sobre el mal

¡Bienvenidos a la primera sesión de grupo pequeño de 2016! Es agradable estar con todos ustedes y me gustaría aprovechar esta oportunidad para desearles a todos un Feliz Año Nuevo y muchas bendiciones para el tiempo que está por venir.

Como hemos oído, nuestro tema para el año es la victoria con Cristo, y deseamos esto para ustedes en el próximo año. Este mes, nos vamos a centrar en tres victorias que podemos tener en nuestra vida con Cristo: la victoria sobre el mal, la victoria sobre el miedo, y la victoria sobre nosotros mismos. En esta sesión vamos a explorar lo que el mal es, cómo nos puede afectar física, emocional y espiritualmente, y maneras para que venzamos a través de Jesús, con Él como nuestro ejemplo.

Hay cosas específicas que asociamos con el mal en nuestro mundo de hoy. Parece que cada día nos enfrentamos con imágenes de los medios de los ataques terroristas, tiroteos en las escuelas, y otros actos horribles. Cuando escuchamos estos informes, no podemos dejar de pensar que el mal está ganando. El mal no sólo se expone en situaciones devastadoras y terribles, sino también en los pequeños acontecimientos, mundanos de nuestra vida. Por ejemplo, el chisme en nuestra vida diaria, incluyendo nuestras interacciones en la congregación, puede derribar nuestras relaciones y nuestra unidad. En todos estos casos, el mal trabaja para destruir algo que es precioso. Tiene la capacidad para rompernos física, emocional y espiritualmente, y nos podría separar de Dios. En estos momentos, tenemos una opción; podemos ser vencidos por el mal o podemos optar por luchar contra él.

Hoy podemos mirar hacia atrás a la muerte de Jesús y saber que fue necesaria con el fin de proporcionar a cada persona con la promesa de salvación. En ese momento, la experiencia de Jesús que conduce a su muerte muestra momentos donde el mal parecía ser victorioso. No sólo fue Jesús torturado físicamente y asesinado, sino que también se enfrentó a los enemigos que pretendían hacerle daño emocional y espiritualmente. En Mateo 27: 27-31, los soldados que llevan a Jesús a la cruz se le burlan poniéndole un manto de escarlata y una corona de espinas, inclinándose ante Él diciendo: "¡Salve, Rey de los Judíos!". En este momento los soldados buscan humillar a Jesús, haciéndole lucir como un impostor frente a las personas que, una semana antes, tenía la esperanza de que él iba a cambiar las cosas para ellos. Más adelante en el capítulo, esto es seguido por el intento de destrucción espiritual de Jesús cuando los príncipes de los sacerdotes dicen: "Si Él es el Rey de Israel, déjenle que descienda ahora de la cruz, y le creeremos. Él confió en Dios; permitiéndole entregarse al él si él lo tenía". Jesús pudo haber ejercido su poder como el Hijo de Dios en hacer realmente lo que los sacerdotes que le ridiculizaron decían. Sin embargo, no habría sido una decisión que era una parte de la voluntad de Dios, sino más bien algo para apaciguar a la gente. Jesús vivió su vida de acuerdo a la voluntad de su Padre y Él no permitió que ningún mal le impida completar su parte en el plan de salvación. Esto nos sirve como un gran ejemplo para nosotros en la lucha contra el mal que enfrentamos en nuestro mundo de hoy para seguir los propósitos de Dios para nosotros.

Al leer acerca de la crucifixión de Jesús en los Evangelios, vemos que Jesús no permitió que el mal obstaculizara su amor desinteresado para todos. A pesar de que Él está colgado en la cruz, la última víctima, Jesús pide perdón para las personas que lo crucifican. También Él sirve a través de su conversación con los dos hombres crucificados junto Él, e incluso le dice al ladrón a su derecha que "Hoy estarás conmigo en el paraíso." (Lucas 23:34, 43). Jesús también se preocupa por su madre de una manera muy directa y personal cuando dice: ¡"Mujer, ahí tienes a tu hijo!" Y confía su cuidado a Juan, diciendo: ¡"He aquí a tu madre!" (Juan 19: 26-27): De esta manera, Jesús demuestra que en los momentos de mal y de gran dolor, todavía queremos reflejar el amor de Dios en los que nos rodean.

Mediante el estudio de las acciones de Jesús que conducen a su muerte, podemos aprender a superar el mal. Podemos hacer esto al permanecer fieles al Señor, y no dejar que nada nos impida seguir la voluntad de Dios y hacer el bien a los demás en todas las circunstancias.

Jesús ganó la victoria sobre el mal; incluso la destrucción física no lo podía dejar vencer el mal, como se muestra por su resurrección. No tenemos la capacidad de evitar todos los males que física y emocionalmente nos lastiman a nosotros u a otros, pero respondemos al servir unos a los otros en la bondad, la empatía y el amor. También podemos vencer el mal espiritual que trata de separarnos de Dios. Y si llegamos a ser débiles en esta batalla contra el mal, todos los domingos podemos experimentar la victoria de Cristo. El poder vencedor de Jesucristo, que celebramos durante la Santa Cena puede darnos la fuerza para tener la victoria sobre el mal como lo hizo El. Seamos renovados por esto y no dejemos que el mal nos derrote mientras respondemos al llamado de Dios en nuestras vidas a seguir su voluntad.

Por favor diríjense a sus guías para repasar las preguntas de discusión.

Sesión 2: Victoria sobre el temor

¡Bienvenidos otra vez! Qué bueno estar de nuevo con ustedes. A medida que nos centramos en el tema de este año de ganar victorias con Cristo, vamos a librar la batalla contra el miedo y, con la ayuda de Jesucristo, buscar superarla y abrazar una vida que se enfrente a todos los desafíos y circunstancias con la fe en lugar de miedo.

Podemos leer en los Evangelios muchas exhortaciones de Jesucristo que nos instan a "no temer" o "tener valor" o "tener coraje" o "estar de buen ánimo." El que más se registra es cuando dice "no tener miedo". Jesús nunca dijo que los que creen en Dios podrían estar libres de esas cosas que podrían causar preocupación, ansiedad y miedo. Más bien, Él proporcionó el estímulo que con él podríamos entrar en desafíos de la vida con coraje y conociendo que no hay nada más poderoso que la presencia de Dios en nuestras vidas. Como escribió el autor cristiano Max Lucado, "seguidores de Cristo contraen malaria, entierran a los niños, y batallan con la adicción, y como resultado, enfrentan los miedos. No es la ausencia de tormentas que nos separan. Es a quien descubrimos en la tormenta: un Cristo sin agitar".

¿Cuáles son los efectos del miedo? Algunos pueden decir que el miedo no es del todo malo. Miramos en ambos sentidos al cruzar una calle porque tenemos miedo de lo que pueda suceder si no lo hacemos. Así que el miedo crea una conciencia y nos protege en ciertas situaciones. Por otro lado, el miedo puede ser simplemente una presencia paralizante y agobiante, en nuestra vida que poco sirve. El miedo puede

disolver nuestra confianza en Dios. Nos puede abrumar con la duda. Puede adormecer nuestra memoria. El miedo nos puede parar de alcanzar el propósito y llamado que Dios tiene para nuestra vida. Puede separarnos de nuestro potencial. El miedo es una fuerza poderosa en el mundo de hoy pero los que caminan con Jesucristo y tienen el poder del Espíritu de Dios vivo dentro, pueden tomar coraje en las palabras de Jesús: "En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido el mundo."

Los Evangelios retransmiten historias de Jesús ayudando a la gente a superar su miedo con un simple remedio: la fe en Él. Mateo, Marcos y Lucas cuentan la historia de Jesús y sus discípulos cruzando un lago cuando una tormenta se levantó, volteó el barco y comenzó a llenar el barco con agua. Jesús está dormido cuando esto sucede y los discípulos se apresuran para despertarlo para que Él pueda compartir su inquietud y preocupación. Después de ser despertado Jesús les pregunta: "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" Luego Él reprende a los vientos y los mares.

Los discípulos, junto con todos los otros que navegan en ese momento, se encuentran en aguas tranquilas. Esta es una hermosa experiencia que muestra tanto la humanidad como la divinidad de Jesús. Estaba cansado de los acontecimientos del día y Él pudo descansar con la completa confianza que tenía en Dios. Esta experiencia fue un momento de enseñanza para los discípulos para mostrarles una vez más quién era Jesús y que debían tener plena confianza en Él. ¿Qué tan rápido podemos abrumarnos por el miedo en medio de las tormentas de la vida? ¿Sabemos a quién recurrir en esos momentos? Los discípulos temían por sus vidas porque no pudieron ver la fuente de la vida que estaba con ellos en el barco. Jesús está con nosotros en cada momento. Echemos un vistazo a Él como el Hijo de Dios, nuestro Salvador y Redentor, y encontremos la confianza para vencer nuestro miedo.

Un segundo ejemplo que podemos mirar es cuando Jesús caminó sobre el agua y se reunió con sus discípulos en el medio del mar. Aquí podemos leer en el Evangelio que los discípulos tuvieron inicialmente miedo cuando vieron a Jesús caminando hacia ellos durante la oscuridad de la noche. Ellos pensaron que era un fantasma y gritaron de miedo. Jesús se acercó a ellos con las palabras: "¡Tened ánimo! ¡Soy yo; no tengas miedo!" Entonces Pedro le dijo: "Señor, si eres tú, mándame a que yo vaya a ti sobre las aguas". Mientras Pedro camina sobre el agua, tiene miedo del viento, desvía su foco de Jesús, y comienza a hundirse. Aquí podemos ver que el viento hizo que Pedro dudara y una vez más nos encontramos con Jesús como el héroe de la historia. ¿Somos capaces hoy de escuchar la voz de Jesús llamándonos "Soy yo; no temas"? ¿O dejamos que el miedo nos paralice a un punto en que ya no podemos ver a Jesús extendiendo su ayuda a nosotros? Pedro caminando sobre el agua fue un acto extraordinario posible gracias a Jesús. Su temor de hundimiento podría haberlo mantenido en el barco, pero el confió en el Señor y fue capaz durante unos momentos de hacer lo imposible. Como hijos de Dios estamos llamados a hacer cosas extraordinarias y el miedo nos puede detener de experimentar nuestro llamado. Permitamos que Jesús sea el héroe de la historia de nuestra vida y abracemos lo que Él nos llama a hacer.

Hoy en día, muchos se sienten temerosos y preocupados por los acontecimientos que suceden en nuestro mundo. Este miedo nos puede afectar en gran medida, causar incertidumbre y duda, y puede convertirse en una barrera paralizante. Los padres se preocupan por cómo el mundo será en pocos años para sus hijos. Los jóvenes se preocupan acerca de poder de vivir sus esperanzas y aspiraciones. Los mayores quizá se sientan asombrándose y se preocupan por las tragedias y los desastres que suceden hoy. En 2^{do} Timoteo (1: 7), Pablo nos da palabras de aliento en nuestra lucha contra el miedo, "Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio." Este fue en realidad el versículo de la Biblia dado a mi esposa y a mí en nuestro día de boda, hace más de 30 años, y ha sido una guía maravillosa para nosotros. Nuestra "mente sana" viene de saber que tenemos un

futuro con nuestro Dios. Este versículo nos ha ayudado a mantener ese futuro en mente de cara a la vida cotidiana. Además, en 1^{er} Juan (04:18) leemos que "No hay temor en el amor. Pero el amor perfecto echa fuera el temor..." Estos dos versículos nos aseguran que si descansamos en el amor perfecto de Dios, entonces vamos a descubrir un remedio para el miedo.

Hay muchos más ejemplos en los Evangelios de Jesús ayudando a las personas a superar sus miedos y le alentamos a seguir leyéndolos. El miedo puede, sin duda, obstaculizar nuestro camino de fe y hacernos preocupar, dejar de abrazar a nuestro llamado, y estar paralizado en medio de nuestro mundo. Permitan que la fe en Jesucristo, crezca dentro de ustedes para dar la victoria sobre el miedo para que puedan cumplir con el propósito al que Dios les ha llamado.

Sesión 3: Victoria sobre nosotros mismos

¡Gracias por estar con nosotros otra vez! En las dos sesiones anteriores hemos cubierto la victoria sobre el mal y la victoria sobre el miedo. Hoy vamos a continuar con nuestra mirada a los diversos aspectos de la victoria con Cristo, sobre todo en superarnos a nosotros mismos, a través de la historia de la presentación de Cristo en el templo. Por favor, síganlo con su Biblia mientras trabajamos a través de esta porción de las Escrituras en Lucas 2: 21-38.

"Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos."

María y José llegan al templo para cumplir su compromiso con Dios de acuerdo a la ley judía; la circuncisión de su hijo, la ofrenda de su primogénito a Dios, y la purificación de María después del nacimiento como se indica en Levítico y Éxodo (Lev. 12: 2-8, Éxodo 13: 1-2). La obediencia a la ley era costosa, como se ha señalado en la oferta necesaria de los dos pájaros, más el costo del viaje a Jerusalén. Ya no seguimos estas leyes ceremoniales, pero hay muchas órdenes e instrucciones que Jesús dio, que queremos seguir. ¿Qué necesitamos superar en nuestras vidas para hacer estos sacrificios y ofrendas necesarias a Dios? ¿Con lo que la fidelidad nos comprometemos a la oración, el ayuno, la oferta, la difusión del Evangelio y la adoración?

En los versos 25-28 leemos: Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón y este hombre justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes de que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer conforme el rito de la ley, él le tomó en sus brazos y bendijo a Dios...

Leemos que el Espíritu Santo estaba sobre Simeón: el Espíritu le dijo que iba a ver a Cristo, y luego lo llevó al templo para cumplir esa promesa. Para que podamos seguir el impulso del Espíritu, a menudo

tenemos que superar nuestro orgullo en nuestros propios planes para hacer la voluntad de Dios. Proverbios 16: 9 nos dice que *el corazón del hombre piensa su camino, más Jehová endereza sus pasos*. ¿Qué planes has hecho sin pedir al Señor por su dirección?

Continuando con los versos 29-32: y dice: “Ahora Señor, despides a tu Siervo en paz, conforme tu palabra, porque han visto mis ojos tu Salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos, luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo de Israel.”

Simeón, un fiel siervo de Dios, no le teme a la muerte e incluso da la bienvenida ahora que ha visto la salvación de Dios en el Niño Jesús. Él encuentra alegría en el propósito de Dios y el plan para su vida, incluso cuando su tiempo se acaba. Él bendice a Dios en agradecimiento y confiesa su fe en Cristo como el Salvador de todos los hombres. No sólo tiene que superar la inclinación humana a temer a la muerte, sino que también supera los prejuicios contra las personas no diferentes a él mismo, en su *proclama de una luz para revelación a los gentiles*. (La Biblia hace referencia a Lucas 2:32, Isaías 9: 2, 49: 6, Hechos 1: 8) ¿Qué perjuicio tenemos que superar para ver realmente el amor y la salvación de Dios para TODAS las personas? ¿Existe una naturaleza implacable en nosotros que tenemos que superar para reflejar el amor de Dios para con el prójimo?

En los versos 33-35: Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo a Simeón y dijo a su madre María: He aquí este está puesto para la caída y levantamiento de muchos en Israel y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma) para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.”

Esta segunda parte de la bendición de Simeón parece más una advertencia que una bendición, pero su profecía se ha cumplido. Cristo fue una bendición para Israel, pero también hizo que muchos le tuvieran prejuicios y se enfurecieran contra él, una piedra que causa tropiezo y una roca que hace caer... una trampa. (Isaías 8: 14-15, 2 Pedro 2: 7-8) ¿Cuál es tu respuesta a Cristo? ¿Sus enseñanzas han causado que te eleves o que caigas? ¿Han sus enseñanzas causado que nos acerquemos a Él o nos empujaron lejos?

No es posible en nuestra debilidad humana que podamos seguir plenamente todas las enseñanzas de Cristo. Sin embargo, podemos recordar que Dios se reveló en la debilidad de un niño, y más tarde en la impotencia de un hombre que fue detenido, atormentado, y crucificado. Pablo nos dice que *la fuerza del Señor se perfecciona en la debilidad*. (2 Corintios 12: 9) Y en Hebreos leemos que *no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, pero fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado*. (Hebreos 4:15) Dios ve nuestras debilidades y todavía quiere trabajar con nosotros y a través de nosotros. Pero esto significa que debemos decidir depender de Dios. Rendimos nuestra voluntad para alinearla con Su voluntad. ¿Cómo demostramos nuestra dependencia de Dios? Anna nos muestra el camino...

En los versos 36-38 podemos leer: estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era

viuda hacía ochenta y cuatro años y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Anna es la encarnación del Salmo 130: *esperé yo a Jehová... y en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová, más que los centinelas a la mañana... Espere Israel en Jehová; porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con Él.* La fe de Anna no era sólo una serie de casillas, pero se convirtió en una parte inseparable de su ser. Mateo 5: 8 nos dice que los puros de corazón verán a Dios. La obediencia de Simeón y Anna a propósitos y comandos en sus vidas de Dios les permitieron "ver a Dios." ¿A qué eres obediente o dependiente? ¿En qué te has convertido en el último año?

Nuestras debilidades humanas son motivo de mucho conflicto, en la lucha por superarnos a nosotros mismos. Pero la fuerza de Dios se perfecciona en la debilidad. Como dijo Pablo: *Por lo cual, por amor a Cristo, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.* (2 Corintios 12:10) Continuemos aprendiendo de Cristo mientras nos esforzamos por superarnos a nosotros mismos.